

C.A. de Concepción

Luc

Concepción, veinticuatro de mayo de dos mil veinticuatro.

**VISTO:**

En causa RUC N°2200976307-8 y RIT N° 73-2023, del ingreso del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, correspondiente al Rol 807-2024 de esta Corte, se ha interpuesto recurso de nulidad por el defensor privado, abogado Werner Jans Sanhueza, en contra de la sentencia definitiva de 19 de marzo último, dictada por una sala del tribunal indicado, por medio de la cual **se condenó** al acusado **Rodrigo Alejandro Ormeño Gómez**, a la pena de:

- siete años de presidio mayor en su grado mínimo y accesorias legales, por su responsabilidad en calidad de autor del delito consumado de robo con violencia, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1° del Código Penal en relación con los artículos 432 y 439 del mismo texto legal;

- trescientos días de presidio menor en su grado mínimo y accesorias legales, por su responsabilidad en calidad de autor del delito consumado de amenazas simples previsto y sancionado en el artículo 296 N°3 del Código Penal, y a;

- 541 días de presidio menor en su grado medio, una multa de 75 unidades tributarias mensuales y accesorias legales, por el delito de sustracción de madera, tipo hurto simple, en calidad de autor y en grado de ejecución consumado, previsto y sancionado en el artículo 448 septies del Código Penal, en relación con los artículos 432 y 446 N°2 del mismo cuerpo legal.

Asimismo, condenó a **César Atricio Garcés Ríos**, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio, a una multa de 75 unidades tributarias mensuales y a la accesorias legales, en calidad de autor del delito de sustracción de madera, tipo hurto simple, en grado



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: XVWRXNQNVWS

de ejecución consumado, previsto y sancionado en el artículo 448 septies del Código Penal, en relación con los artículos 432 y 446 N°2 del mismo cuerpo legal.

Y, por último, condenó a **Freddy Jonathan Riquelme Cuevas**, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio, a una multa de 40 unidades tributarias mensuales y a la accesoria legal, por su responsabilidad de autor del delito de sustracción de madera, tipo hurto simple, en grado de ejecución consumado, previsto y sancionado en el artículo 448 septies del Código Penal, en relación con los artículos 432 y 446 N°2 del mismo cuerpo legal.

El primero de los ilícitos, de robo con violencia, ocurrió el 31 de enero de 2021 y los demás el 4 de octubre de 2022, todos en el predio forestal San José de Colico, de la comuna de Curanilahue.

Se dispuso el cumplimiento efectivo de las sanciones temporales, respecto del sentenciado Ormeño Gómez, con al abono que allí se determinó. En tanto que para el caso de Riquelme Cuevas y Gárces Ríos, la pena privativa de libertad se la sustituyó por la de remisión condicional de la pena por el mismo término de 541 días.

El recurso predicho fue declarado admisible por esta Corte, habiéndose procedido a su vista en audiencia, a la que asistieron y alegaron tanto el abogado de los recurrentes como el representante del Ministerio Público y del querellante, fijándose para la lectura del fallo la audiencia del día 24 del presente mes.

### **CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que en el citado recurso la defensa del acusado solicita la nulidad de la sentencia condenatoria y del juicio oral en que recayó, en virtud de la causal prevista en el artículo 374 letra e), en relación con el artículo 342 letra c) y artículo 297, todos del Código Procesal Penal. En síntesis, hace consistir su recurso en que el fallo impugnado infringió el principio lógico de “razón suficiente” y de “no contradicción”.



Sostiene argumentaciones dogmáticas y jurisprudenciales sobre los citados principios, para luego referir que la sentencia infringe el recto pensar lógico, pues llega a valoraciones que no tienen sustento más allá de una deficiente prueba testimonial y pericial, las que además – expone- no son concordantes. En apoyo, a lo que afirma, expresa parte de lo que habrían depuesto los testigos de cargo, para concluir, en base a ello, que el sentenciador pondera sus dichos transgrediendo la regla lógica de la razón suficiente, al preferir la versión de los acusadores, desechando la versión más coherente, real y ausente de mentiras que ofrece su representado Ormeño, quien en el juicio manifestó, que trasladaba maderas desde el predio merilupo perteneciente a su hermana, con un plan de manejo al día, y que contrató a los acusados Freddy Riquelme y César Garcés para manejar sus camiones, de manera que jamás la madera fue sustraída del predio San José de Cóllico. Sin embargo, la sentencia desecha esta versión y valora equivocadamente las declaraciones de los trabajadores de la empresa que no son comprobables, son ilógicas, e incluso alejadas a la vida práctica.

En lo que concierne al principio de la no contradicción, estima que se conculca en el fallo de base, en su motivo décimo, a propósito de la determinación de la participación del imputado Rodrigo Ormeño en el delito de robo con violencia, puesto que ya en los alegatos de apertura del ministerio público, se planteó que las víctimas se encontraba con miedo para declarar por estar amenazadas por el señor Ormeño, sin embargo, ninguna de ellas declaró con alguna medida de protección para no ser vistas por el acusado, y, no señalaron en el juicio estar amenazadas por alguien. Bajo tal premisa, agrega el recurrente, que la testigo Juana Fernández, no aceptó que en su declaración policial habría reconocido al acusado por su voz el día de los hechos, no obstante ello el sentenciador al valorar la declaración



prestada por esta testigo en el juicio, la divide, pues señala en el considerando noveno de su sentencia que su testimonio es creíble para efectos de dar por configurado el hecho delictual, sin embargo, para determinar la participación de Rodrigo Ormeño en él, ya no le es creíble la testigo en aquella parte en que manifiesta no haber reconocido a este último como partícipe del delito, produciéndose con ello la acusada infracción a la no contradicción. Y, lo mismo sucede con la valoración del relato del testigo Luis Antileo Fernández, en el considerando décimo de la sentencia reprochada, donde también el *a quo*, utiliza su declaración para establecer la existencia del ilícito, sin embargo deja de atribuirle valor en aquella sección de sus dichos que descarta la participación de su representado Ormeño en los hechos de la imputación.

Tales infracciones han influido sustancialmente en lo dispositivo del fallo.

**SEGUNDO:** Que en lo tocante a la única causal de nulidad invocada y en relación con las normas en que asienta su reclamo el impugnante, cabe señalar, en primer lugar, que, en lo que resulta atinente, el artículo 374 del Código Procesal Penal, en su letra e), establece como motivo absoluto de nulidad la omisión en la sentencia de las exigencias previstas en las letras c), d) y e) del artículo 342 del mismo código, y esta norma, precisamente en su literal c), requiere como contenido del fallo la exposición clara, lógica y completa de cada uno de los hechos y circunstancias que se dieron por probados, fueren ellos favorables o desfavorables al acusado, y de la valoración de los medios de prueba que fundamenten dichas conclusiones de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 297 (de la referida codificación).

A su turno, el aludido artículo 297, prevé a la letra, en su inciso primero: *“Valoración de la prueba. Los tribunales apreciarán la prueba con libertad, pero no podrán contradecir los principios de la*



*lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados.”; añadiendo en su inciso segundo que: “El tribunal deberá hacerse cargo en su fundamentación de toda la prueba producida, incluso de aquella que hubiere desestimado, indicando en tal caso las razones que hubiere tenido en cuenta para hacerlo.”. Y termina, en su inciso tercero, disponiendo que: “La valoración de la prueba en la sentencia requerirá el señalamiento del o de los medios de prueba mediante los cuales se dieren por acreditados cada uno de los hechos y circunstancias que se dieron por probados. Esta fundamentación deberá permitir la reproducción del razonamiento utilizado para alcanzar las conclusiones a que llegare la sentencia.”.*

**TERCERO:** Que relativamente a la materia postulada en el motivo de nulidad en análisis, no está demás recordar que el medio recursivo propuesto implica que los hechos establecidos por el tribunal de la instancia y la valoración o ponderación de los medios probatorios en virtud de los cuales éste arribó a su convicción, son inamovibles en esta sede jurisdiccional, comoquiera que en el presente recurso esta Corte es regularmente tribunal de nulidad y, en tanto tal, pasa a ser “juez de legalidad” y no “juez de mérito”, cuestión que significa que el control se reduce -en lo referente a la causal esgrimida- a la construcción del discurso valorativo formulado por los jueces del *a quo* y en virtud del cual arribaron a la conclusión que es discutida por el impugnante.

**CUARTO:** Que, ahora bien, y en lo que concierne al análisis de la prueba incorporada en la audiencia de juicio oral y al establecimiento de los hechos que se dieron por probados, basta revisar los considerandos octavo al décimo catorce del fallo recurrido, para percatarse que los sentenciadores del mérito dieron satisfactorio cumplimiento a la exigencia procesal contemplada en el artículo 297 del Código Procesal Penal, teniendo en cuenta que valoraron toda la



prueba producida, dieron efectivo cumplimiento al requisito de fundabilidad y, además, el método lógico que emplearon en la construcción argumental permite la reproducción del razonamiento que utilizaron para llegar a la convicción de condena en los términos asentados en el fallo reprochado.

Cabe señalar que los jueces explicaron los motivos por los cuales arribaron a dicha convicción condenatoria (más allá de toda duda razonable), es decir, con el alto estándar de convencimiento que exige la ley, cuestión que, por lo demás, no puede ser reprochada por la vía de la nulidad, salvo que para llegar al mismo se hayan sobrepasado los límites que ha establecido la ley. Los juzgadores reclamados se hicieron cargo íntegramente de la prueba producida, debiendo recordarse aquí que la ponderación probatoria es ejercida libremente por éstos en la medida que no exorbiten los límites que impone el legislador en el inciso primero del aludido artículo 297, lo que verdaderamente no acaeció en la situación *sub judice*.

Y, además, la sentencia recurrida fue clara y precisa al exponer los hechos que se atribuyeron a los acusados y se explicó pormenorizadamente el porqué se desestimaron todas las alegaciones formuladas por la defensa en el juicio, en especial en los motivos décimo, duodécimo y décimo séptimo.

**QUINTO:** Que, así las cosas, puede desde ya concluirse que los elementos de convicción (prueba de cargo) analizados en la sentencia, conducen lógica y válidamente a la decisión que se cuestiona, lo que implica, en otras palabras, que en la situación *sub judice* el “consecuente” se encuentra en evidente vinculación con el “antecedente”, por lo que, desde esta perspectiva, se ha utilizado correctamente en el caso que se revisa el sistema de ponderación de la sana crítica racional y, de paso, no se ha infraccionado el principio de



razón suficiente como se aduce en el recurso, así como tampoco el de no contradicción.

**SEXTO:** Que relativamente a lo anterior, de lo planteado en el recurso y de lo alegado por la defensa en estos estrados, lo cuestionado es básicamente que equivocadamente se valoró las declaraciones de los trabajadores de la empresa querellante, por sobre lo planteado por el propio acusado Ormeño en su declaración prestada en estrados, refiriendo que los asertos de los primeros resultan ilógicos y poco creíbles -lo anterior respecto del hecho signado como dos- , sin embargo, como se dijo, los sentenciadores en el lato considerando duodécimo de su fallo valoran la prueba de cargo y refieren como ella lleva a concluir la existencia de los delitos de sustracción de madera, tipo hurto simple y el delito de amenazas; en el motivo trece, también alude a los medios de convicción y razona cómo estos los lleva a establecer la participación los sentenciados de marras en los antedichos delitos. Y, en el raciocinio décimo séptimo, en específico se hace cargo de aquellas aparentes inconsistencias que alega la defensa y que en su concepto vulneran la razón suficiente, el que dice: *“DÉCIMO SÉPTIMO: Descarta otras alegaciones de la defensa. Que sin perjuicio de que el tribunal se ha hecho cargo en la etapa de valoración de la prueba de varias de las alegaciones de la defensa, principalmente de las referentes al delito de robo con violencia y la participación de Ormeño en éste, corresponde abordar aquellas respecto de las cuales aún el tribunal no se ha pronunciado.*

*En sus alegatos de apertura la defensa argumentó, en relación con la sustracción de madera, que, si efectivamente los acusados hubiesen sido observados por algún trabajador forestal, entonces los primeros se hubiesen dado cuenta y que ello no pasó porque ningún trabajador fue atacado. Sobre el punto, el testigo Mario Lagos, que fue quien observó a los conductores, explicó de manera clara que él se*



*encondió para que lo no vieran, debiendo considerarse además que cuando se produce el avistamiento ya estaba oscuro.*

*La defensa reclamó que, pese a la tecnología con la que cuenta Forestal Arauco, no existiese alguna imagen para acreditar la sustracción, haciendo alusión por ejemplo a los drones con visión nocturna. En relación con ese reproche, debe decirse que más allá de lo que hubiese esperado como prueba el defensor, lo cierto es que los elementos aportados al juicio resultaron suficientes para establecer la ocurrencia de la sustracción y para acreditar la participación delictiva, debiendo recordarse la libertad probatoria que rige en materia procesal penal y el sistema de valoración conforme a las reglas de la sana crítica, que significan que cualquier medio apto para producir fe, en la medida que cumpla con los debidos criterios de corroboración, puede llevar a la convicción de condena.*

*Otro de los cuestionamientos que hizo la defensa fue a la circunstancia de que el testigo Mario Lagos no llamara de inmediato a los Carabineros cuando vio a los sujetos sacando madera del predio. Entiende el tribunal que lo que se busca con dicha alegación es atacar la credibilidad de los dichos de este testigo, lo que será descartado, pues su declaración encontró respaldo en el testimonio de los otros supervisores forestales. También en relación con el testigo Lagos, el defensor cuestionó que, pese a haber señalado que era la primera vez que ingresaba al predio San José de Colico, pudiese caminar y no perderse en un bosque oscuro. Al respecto, debe señalarse que Mario Lagos explicó al tribunal que antes de ingresar al predio, le dieron las coordenadas del lugar de la sustracción y que así se guó.*

*En relación con el delito de amenazas y sus requisitos de seriedad y verosimilitud, la defensa esgrimió que ninguno de los supervisores había recibido una amenaza posterior. Tal argumento debe rechazarse porque la seriedad y verosimilitud no dependen de si*





*la amenaza se repite, habiendo ya explicado el tribunal las razones por las cuales en el caso de autos las amenazas fueron serias y verosímiles.*

*Según la defensa, el único elemento que había para condenar por la sustracción de madera era la declaración de la perito Rodríguez y que ésta no podía afirmar con certeza que la madera de las camiones era del predio San José de Colico. Para desestimar tales alegaciones, basta con recordar que la declaración de la perito solo vino a reforzar la convicción a la que permitió llegar la prueba testimonial. ”*

Así las cosas, la infracción acusada a la razón suficiente, no es tal, sino que lo realmente acusado por el recurrente es una valoración de la prueba con la que no se encuentra conforme, lo que en caso alguno puede ser motivo que de pábulo al arbitrio.

**SÉPTIMO:** Que en lo relativo a la infracción al principio de no contradicción que se observa por la defensa, el que a su juicio se comete cuando los sentenciadores deciden dividir la declaración de los testigos victimas de autos, desechando aquella parte de sus declaraciones que descartaría la participación del acusado Rodrigo Ormeño, en el hecho N° 1, constitutivo de un delito de robo con violencia, tal alegación no se identifica con una vulneración al citado principio - sino que al igual que en la antedicha infracción denunciada-, con una disconformidad con la valoración de la prueba efectuada por el tribunal, tarea privativa de los sentenciadores y que excede a la naturaleza del presente arbitrio, en todo caso baste leer lo argumentado en el motivo décimo del fallo en cuestión para concluir lo que se viene diciendo, en efecto, éste señala lo que sigue: *“Respecto de Juana Fernández es necesario señalar que en lo relativo a la identificación del acusado y ante la alegación que hizo en juicio la testigo de no recordar algún tipo de reconocimiento, el fiscal hizo uso de la herramienta prevista en el artículo 332 del Código Procesal Penal. En ese contexto, Juana Fernández procedió a leer en voz alta*



*una declaración previa prestada por ella ante la PDI. Dicha declaración reveló que ante la policía manifestó lo siguiente, en relación a la interacción que mantuvo con los asaltantes el día de los hechos: “por lo anterior quisiera ver a mi hijo, entonces uno de los sujetos me golpeó en la espalda con una escopeta, por lo tanto el sujeto dijo llévala para dentro, luego me gritó no despertés (sic) a tu cabro chico, tápate la cara. No me estés mirando ajilada conchetumadre (sic) sino te voy a mandar un tiro en la cabeza. Al escuchar a ese sujeto hablar, su voz se me hizo familiar y al mirar su contextura que era baja estatura de cuerpo grueso y tenía una pistola en la mano de color negro a la cual le estaba poniendo el cargador, entonces reconocí de forma inmediata que correspondía a un sujeto apodado El Mentolato del sector de Curanilahue que había estado comprando madera a su suegro y a quien además había visto usar un arma igual”.*

*Incluso después de leer la declaración anterior y pese a todos los antecedentes que en ella se aportan, la testigo Fernández desconoció sus propios dichos, afirmando que ella no los había manifestado e insistiendo que ella no había visto al sujeto, pues los asaltantes hicieron que se tapara la cabeza. Sin embargo, no existe elemento alguno incorporado al juicio para entender que la declaración anterior que leyó Fernández no fue aportada por ella, como esbozó el defensor en sus alegatos de clausura, sino por el contrario, los testimonios de los funcionarios policiales durante el juicio demuestran que efectivamente Juana Fernández señaló, en las etapas previas al juicio, haber reconocido a uno de los sujetos. Antes de pasar a dichos testimonios, es necesario consignar que después de la lectura de su declaración anterior y pese a que la testigo Fernández mantuvo reticencia por aportar información sobre “El Mentolato”, el fiscal en su interrogatorio logró que la testigo reconociera que su pareja, esto es, Luis Antileo, había dicho que era El Mentolato, admitiendo Fernández*



que vio a este sujeto ir a la casa, hablar con su suegro --que como sabemos a esa fecha era José Miguel Antileo-- y comprar madera.

Como se indicó previamente, a través de las declaraciones de los funcionarios policiales que comparecieron al juicio, se introdujo información aportada por Juana Fernández en la etapa investigativa sobre la identificación de uno de los asaltantes. Es así como el cabo 2° de Carabineros Gerardo Torres Ramírez, quien como ya se señaló le tomó declaración a Juana Fernández el 31 de enero de 2021 cuando acude al Hospital de Arauco, afirmó en juicio que Fernández manifestó haber reconocido a uno de los asaltantes por su voz, indicando que se trataba de El Mentolato, quien vivía en Curanilahue. Coincidiendo con el funcionario Torres, el cabo 1° Ramón Henríquez Figueroa, que como ya se estableció concurrió junto con Gerardo Torres al centro asistencial, declaró en juicio que este último le había informado que Juana Fernández había reconocido a uno de los autores del atraco, señalando Fernández que su apodo era El Mentolato y que vivía en Curanilahue.

Por su parte, el subcomisario Tedinson Cárcamo aportó en juicio antecedentes adicionales respecto a la identificación que habría hecho Juana Fernández de uno de los autores del asalto, permitiendo explicar la manera en que dicha víctima conocía la voz del sujeto. Señaló en juicio el funcionario policial, en base a la declaración de Fernández, que ésta había reconocido a uno de los sujetos, por su voz, refiriendo que sería El Mentolato, justificando dicho reconocimiento porque días anteriores al asalto, El Mentolato habría estado en el fundo efectuando compra de madera a la familia, contexto en el que se habría producido una interacción entre Juana Fernández y el sujeto. Sobre dicha interacción y de acuerdo con la información que se obtuvo de Fernández según Cárcamo, El Mentolato le habría dicho a Juana sobre su hijo “qué grande está tu cabro chico”, mismas palabras



o parecidas que le habría escuchado decir Fernández cuando ingresó a su domicilio junto a los otros individuos a cometer el atraco, cuando ella al querer ir al dormitorio de su hijo para ver cómo estaba, escucha que uno de los sujetos dice que la lleven a la habitación, diciéndole a ella: “no despertés (sic) a tu cabro chico”. En tal sentido si bien las expresiones reproducidas en ambas ocasiones son de uso coloquial y común, por lo que por sí mismas impiden vincularlas a una misma persona, lo cierto es que en el contexto en que se producen dan cuenta de que quien las emite es alguien que sabía de antemano que en dicho hogar había un niño, lo que se explica por la interacción que días antes Ormeño había tenido en el fundo con Fernández. Además, que, de acuerdo con el principio de inmediación, los jueces de mayoría pudieron advertir que efectivamente el acusado tiene una voz característica y particular, que la hace reconocible.

Pero los elementos a partir de los cuales Juana Fernández habría identificado a El Mentolato no se redujeron a su voz según lo declarado por Cárcamo, pues también lo habría reconocido por su baja estatura, por ser corpulento y por el arma que portaba al momento de cometer el delito. Sobre el arma, Juana Fernández le señaló que era una pistola de color negro y que ella vio cuando le estaba poniendo su cargador, constatando ella que era la misma pistola que portaba El Mentolato el día que hizo la compra de madera. En esa instancia, según lo que manifestó Juana a la policía, el sujeto habría exhibido la pistola al grupo familiar, efectuando un disparo, lo que fue percibido por Fernández como una forma de jactarse de su poder de fuego. En el mismo sentido, se debe enfatizar que la expresión “tápate la cara, no me estés mirando” reafirma el hecho que Juana Fernández debió haber visto, aunque sea de manera momentánea, al sujeto que le habló, permitiéndole apreciar su contextura física y observar que manipulaba una pistola. Además,



Cárcamo dio cuenta de que Juana Fernández identificó certeramente a El Mentolato en un procedimiento de reconocimiento fotográfico como la persona que había comprado la madera y que había ingresado a su domicilio el 31 de enero de 2021.

Pero no solo Juana Fernández manifestó a los policías haber reconocido a uno de los asaltantes, sindicándolo como El Mentolato, sino que también su pareja a la fecha de los hechos, don Luis Antileo Álvarez. El testigo, en su declaración en juicio y en términos similares a Juana Fernández, intentó desligarse de cualquier identificación de alguno de los malhechores, afirmando primero que él no había visto a nadie y que no había levantado la vista. Sin embargo, luego de que se le exhibiera su declaración previa ante la Policía de Investigaciones para refrescar memoria, admitió haber dicho que vio al primer sujeto que ingresó, cuyo apodo dijo era El Mentolato y su nombre Rodrigo, quien había hecho negocios con su padre, agregó. No obstante, intentó justificar la mención de dicho sujeto, afirmando que lo nombró porque todas las demás víctimas lo estaban diciendo, entre ellos su hermano y Juana y que él no había leído la declaración que dio al firmarla.

Tal como sucedió con Juana Fernández, las declaraciones de los funcionarios policiales e incluso del padre de Luis Antileo Álvarez, don José Miguel Antileo Martínez, demuestran que Antileo Álvarez sí reconoció a El Mentolato. En el caso del subcomisario Cárcamo, éste declaró en juicio que Luis Antileo también había reconocido a uno de los asaltantes por la voz, siendo El Mentolato, que sabía que se llamaba Rodrigo y que residía en San José de Colico. Además, y al igual que Juana Fernández, Luis Antileo señaló que en días previos al asalto dicho sujeto había estado comprando madera a la familia. A la declaración de Cárcamo debe agregarse la de la funcionaria Javiera Miranda Palma, quien señaló en juicio haber recibido el testimonio de don Luis Antileo. De acuerdo con lo expuesto por Miranda, Luis



*Antileo reconoció a uno de los sujetos por su voz, identificándolo como El Mentolato y señalando que su nombre era Rodrigo y que vivía en San José de Colico. Además, la funcionaria Miranda dio cuenta que dicho sujeto era conocido por toda la familia afectada por el asalto, pues habían hecho negocios con él.*

*Pero no solo quedó demostrado que Luis Antileo Álvarez sí reconoció a uno de los asaltantes el día de los hechos a través de las declaraciones de los policías que concurrieron al juicio, pues su propio padre, don José Miguel Antileo Martínez, confirmó lo anterior. En efecto, al deponer en juicio, Antileo Martínez señaló que su hijo Luis Antileo le había dicho que uno de los asaltantes había sido El Mentolato y que había reconocido la pistola que portaba el día de los hechos. Dicha forma de identificación debe relacionarse con la información que le aportó Juana Fernández al subcomisario Cárcamo, quien como ya se expuso, le dijo al funcionario que había reconocido que era El Mentolato, entre otras razones, por la pistola que le vio portar el día del asalto, la que era igual a la que le observó manejar a dicho sujeto en días anteriores.*

*Si bien don José Miguel Antileo indicó en juicio que él no vio que alguno de los siete sujetos que ingresaron a su domicilio el día del atraco tuviese las características físicas de El Mentolato, ello no significa que éste no haya ingresado, pues es sumamente factible que por el estado de conmoción en que se encontraba el testigo de 62 años a la fecha de los hechos aproximadamente según se desprende de su individualización--, no hubiese estado en condiciones de captar los rasgos físicos de los malhechores. Sin embargo, el testigo aportó antecedentes que otorgan corroboración adicional al reconocimiento que hicieron Luis Antileo y Juana Fernández. En efecto, don José Miguel Antileo refirió que le vendió a El Mentolato varias camionadas de madera, por un valor aproximado de \$400.000 cada una y que el*



*sujeto le había pagado una semana antes de que ocurriera el asalto. Además, dio cuenta también del rifle que le había regalado El Mentolato. Pues bien, habiéndose acreditado que le fueron sustraídos un rifle y una alta suma de dinero a José Miguel Antileo, es dable inferir, que precisamente El Mentolato haya ingresado al domicilio de la víctima el 31 de enero de 2021, en conocimiento de la existencia de dichos bienes y precisamente en búsqueda de ellos. Otro indicio de participación de El Mentolato y que debe valorarse dice relación con que, según lo declarado por José Miguel Antileo en juicio, dicho individuo en horas previas al asalto había ido en su camioneta al fundo, a dar una vuelta, mirando, mencionó el testigo, y sin hablar con nadie. Tal conducta, unida a todo lo demás razonado, da cuenta de un estudio previo de un lugar, como el que hace un asaltante que se dispone a cometer el delito, revisando así los niveles de seguridad que posee el sitio y formas de acceso entre otros aspectos.*

*En cuanto a la identidad del sujeto apodado El Mentolato, ninguna duda cabe que el mismo corresponde al acusado Rodrigo Alejandro Ormeño Gómez. En efecto, el subcomisario de la Policía de Investigaciones Robinson Alexander Araya Cerna, quien declaró en juicio sobre un procedimiento policial distinto al que surgió de los hechos ocurridos el 31 de enero de 2021 pero relacionado también con el acusado Rodrigo Alejandro Ormeño Gómez, afirmó que el referido era conocido como El Mentolato, lo que además fue admitido por el propio acusado Ormeño cuando declaró en juicio. Sobre dicha declaración, cabe señalar que éste negó cualquier participación en los hechos ocurridos el 31 de enero de 2021. Sin embargo, reconoció que en el año 2021 le compró madera a don José Miguel Antileo, que se había juntado con él en el Fundo Chilcoco, en Agua Pie y que le había regalado un rifle, lo que concuerda con parte del testimonio de las víctimas.*



*Así las cosas, el tribunal ha adquirido la convicción de la participación del acusado Ormeño en los hechos ocurridos el 31 de enero de 2021, considerando el reconocimiento de Luis Antileo y Juana Fernández que fue reproducido válidamente en juicio por otros testigos, unido lo anterior a los demás indicios de participación ya anotados. Respecto de las razones por las cuales los testigos Juana Fernández y Luis Antileo no ratificaron en juicio en todas sus partes las declaraciones anteriores que vertieron y en que incriminaban al acusado, no es posible afirmar a ciencia cierta a qué obedeció dicha actitud. Sin embargo, resulta plausible que haya sido el miedo a posibles represalias lo que los haya llevado a intentar desligarse de sus dichos anteriores, teniendo en especial consideración que según el funcionario Araya Cerna, Ormeño es un sujeto que infunde temor incluso a los propios carabineros de Curanilahue. Además, resultó decidora la respuesta que dio la testigo Juana Fernández cuando el fiscal, casi al finalizar su interrogatorio le consultó cuántas personas habrían ido a hablar con ella para que no declarara y la testigo dijo no recordar la cantidad de personas, pero sin negar que dicha situación haya existido. Asimismo, a la conducta hostil, renuente y evasiva reflejada en las declaraciones en juicio de las víctimas Luis Antileo y Juana Fernández, se suma el hecho de que se tuvieron que decretar dos órdenes de detención ante la inasistencia de testigos, resultando solo una de ellas positiva, la decretada en contra de José Miguel Antileo, quien vino a reafirmar el contexto del hecho e identificación de Ormeño como autor del mismo, que Luis Antileo y Juana Fernández ya habían señalado a los funcionarios policiales.*

*Es importante igualmente mencionar que, en la zona debido a los innumerables hechos de violencia ocurridos, efectivamente resulta del todo muy difícil que las víctimas quieran participar en los juicios, por el temor al peligro que significa hacer sindicaciones respecto de la*





*autoría en este tipo de delitos. Lo cual hace comprensible la conducta que finalmente adoptan las víctimas, como es en el presente caso.” ( lo subrayado es agregado).*

De la lectura del motivo ut supra, queda de manifiesto que los sentenciadores dan clara y latas razones de las consideraciones que tuvieron para estimar que la testigo Juana Fernández y Luis Antileo Álvarez, sí reconocieron a Rodrigo Ormeño, como uno de los autores del delito del que ellos fueron víctimas y que así lo declararon ante funcionarios policiales en la investigación, de ahí que la denunciada contradicción que se atribuye al órgano jurisdiccional, no lo es.

**OCTAVO:** Que, en resumen, la sentencia definitiva en comento cumplió con los requisitos legales de fundabilidad y racionabilidad, y el discurso valorativo empleado en ella por los falladores no traspuso los límites de la sana crítica racional, y una cosa muy distinta –y, por ende, ajena a la configuración de un motivo de invalidación- es que dicha cuestión no haya sido del agrado o no haya llenado las expectativas del defensor acorde a su particular teoría del caso.

Consecuencialmente, la causal de nulidad absoluta en comento habrá de ser desestimada sin mayores dilaciones.

Por estas consideraciones, normas legales citadas y de conformidad, además, con lo previsto en los artículos 372 y 384 del Código Procesal Penal, se declara:

Que **se rechaza** el recurso de nulidad enderezado por la defensa de los acusados Rodrigo Alejandro Ormeño Gómez, Freddy Jonathan Riquelme Cuevas y César Atricio Garcés Ríos, en contra de la singularizada sentencia definitiva de diecinueve de marzo de dos mil veinticuatro, dictada por el Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cañete, la que, en consecuencia, **no es nula**, como tampoco el juicio oral en el que recayó.



No se condena en costas del recurso al interviniente impugnante, por estimarse que tuvo motivos plausibles para recurrir.

Regístrese y devuélvase al tribunal de origen por la vía correspondiente.

Léase en la audiencia fijada para al efecto y, sin perjuicio, notifíquese oportunamente por el estado diario.

Redacción de la ministra suplente Jimena Troncoso Sáez.

No firma el ministro señor Muñoz, no obstante haber concurrido a la vista de la causa y al acuerdo, por encontrarse con feriado legal.

NºPenal-807-2024.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: XVWRXNQNVWS

Pronunciado por la Primera Sala de la C.A. de Concepción integrada por Ministra Suplente Jimena Cecilia Troncoso S. y Fiscal Judicial Hernan Amador Rodriguez C. Concepcion, veinticuatro de mayo de dos mil veinticuatro.

En Concepcion, a veinticuatro de mayo de dos mil veinticuatro, notifiqué en Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente.



Este documento tiene firma electrónica  
y su original puede ser validado en  
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: XVWRXNQNVWS